

llas de Cristo Señor Nuestro y deseando imitar su sagrada pasion con mortificaciones y penitencias de confesores; con la aplicacion á la inteligencia de las escrituras sagradas; como doctores; y con derramar su sangre y perder las vidas por la santa fé católica como mártires; ilustrar y aumentar gloriosamente la iglesia con sus virtudes; así empezó á florecer nuestra religion en este nuevo mundo, ilustrándola con sus heroicas virtudes Fr. Andrés Nazario, de quien suponiendo la protesta que llevo hecha en el principio de ésta historia, en obediencia á los decretos de la Santa Sede Apostólica, y volviendo á protestar que no es mi intento dar título ni veneracion de Santo, á este venerable varon, ni á los demás de quien se trataré en esta historia, ni más aprobacion á sus virtudes que la que fuere declarada y averiguada segun las noticias examinadas en nuestro fuero, pondré aquí su vida de Fr. Andrés, segun se contestó juridicamente, por testigos religiosos de este convento, libres de toda excepcion, por hombres doctos, provetos y que deponen de vista y conocimiento de Fr. Andrés, y otros de noticias muy recientes á su muerte que declararon ante el M. Rdo. Padre Maestro Fr. Juan de Arriaga, provincial de esta Provincia, por patente que des-

CAPITULO XV.

*De la venida y muerte de Fr. Andrés Nazario
hijo de este convento de México.*

1. Luego que se vió plantada esta viña del Señor y huerto delicioso de María Santísima madre de mi sagrada religion en los amenos campos de este nuevo mundo, empezó á dar flores de suave fragancia, y frutos de bendicion para que así se conozca cuan del agrado de Dios y de su Madre Santísima fué la fundacion de la religion de Nuestra Señora de la Merced en este reino, que de esta suerte se conoció el fruto de nuestra redencion y de la iglesia fundada en el costado abierto de Cristo, en el mundo, viendo tan innumerables santos que siguiendo las hue-

pachó en este convento de México en 1^o de Mayo de 1631 años, la cual se notificó en dicho convento citando á los religiosos ancianos, graves y doctos, para que compareciesen ante dicho M. Rdo. Padre Provincial, á declarar lo que supiesen con verdad bajo de juramento, de las virtudes que conocieron y experimentaron del venerable Fr. Andrés Nazario, religioso lego de este convento, la cual informacion pasó ante el Padre Presentado Fr. Juan Ortiz Lector de Teología de este convento y secretario de esta Provincia.

PUNTO I

De la patria de Fr. Andrés Nazario y su venida de España á este reino.

2. No se pudo averiguar con certeza el origen y padres de Fr. Andrés Nazario por la incuria de los religiosos que le comunicaron y porque su humildad fué siempre tan verdadera, que no hablaba palabra si no era preguntado, y esto habia de ser cuando importase, por lo cual no podré decir en este tratado quiénes fueron sus padres, ni de su nacimiento y educacion, solamente diré de lo que un testigo muy fidedigno de su informacion jurídica que se crió con él siendo novicios, juntos y con particular cariño que siempre le tuvo, que fué el Padre Maestro

Fr. Antonio Gonzalez, refiere que le oyó decir al mismo Fr. Andrés, algunas veces que preguntándole de qué lugar era de España, le respondió que de la ciudad de Placencia en los reinos de Castilla, noticia que puede ser bastante para saber que era cristiano bautizado en dicha ciudad cuando esto no lo probaran sus singulares virtudes. Tampoco se sabe el año que vino á este reino, solo consta por relacion suya hecha á algunos religiosos testigos de su informacion, que Fr. Andrés Nazario vino casado de España con una muger muy virtuosa y humilde, y que viniendo navegando era recien parida en España de un hijo que traia criando con un pecho que tenia solamente porque el otro se lo habian cortado por una enfermedad que ántes habia padecido, y habiéndose embarcado en dicho navío otra muger preñada parió dos criaturas, y luego murió del parto con que se hallaron los del navío confusos y aflijidos con dos criaturas recien nacidas, sin tener más posibilidad de poderlas crias que en la muger de Andrés Nazario, el cual lleno de caridad le dijo á su muger que criase aquellos dos niños, pero viéndose ella imposibilitada, le respondió que cómo podia tener sustento para estos dos niños, estando criando á su hijo con un pecho solo que tenia, á lo cual le di-

jo Nazario; señora, fiad en Dios y criad esos niños, que si su divina Magestad quiere que esas criaturas vivan, os dará bastante leche para su sustento, como de hecho fué así, pues se criaron los niños con el mismo hijo de Nazario, y tuvo la mujer bastante sustento para todos; esto fué efecto milagroso de Dios que premió la fé de Nazario y su ardiente caridad con el buen logro de un tan extraordinario suceso.

3. Llegó Andrés Nazario á este reino y no se supo más de su mujer y del dicho hijo que traia, solo consta del Padre que vivió en esta ciudad de México y que era excelente oficial de ensamblador y bordador, y que con el sudor de su rostro en dichos oficios se sustentaba lícitamente, aunque es verdad que todo cuanto se le pedia de estos trabajos para iglesias y culto divino lo hacia con mucho gusto y sin paga, porque solia decir, que toda la inteligencia que un hombre tenia en cualquiera ministerio, la debía emplear en servicio de Dios y aumento de su culto divino; y así lo ejecutaba, pues estando entónces haciéndose el convento de religiosas que llaman en esta ciudad, descalzas de Santa Isabel del orden de Nuestro Padre San Francisco, se ofreció el mismo Andrés Nazario á servir en su edificio en todo lo que se huviese de hacer de ensanbla-

dura y bordados para la iglesia, en que asistió continuamente sin llevar estipendio alguno, sino fué solamente una comida corta y religiosa que le daban todos los días las monjas con que precisamente se sustentaba, quedando así muy contento y muy pagado, porque todos sus mayores intereses los cifraba en la caridad para hacer bien á los pobres y en la mayor gloria de Dios y aumento de su divino culto.

PUNTO II

De la entrada en la religion de Fr. Andrés Nazario y lo que en ella obró.

4. Hallábase ya nuestro Andrés Nazario viudo, y cansado ya de servir en el mundo, trató de recojerse á lograr sus buenas inclinaciones y hacer penitencia de sus pecados, y viéndose ya libre de todos embarazos del siglo, determinó entrar en nuestra religion, y para ello se vino con profunda humildad y lleno de desengaños echándose á los piés del Rdo. Padre Fr. Francisco Jimenez, que era actual Proviecial, y del Padre Maestro Fr. Luis Diaz Comendador de este convento, pidiéndoles se doliesen de sus canas, y del bien de su alma, que tanto deseaba,

y le admitiesen en la religion dándole nuestro santo hábito; y al punto que vieron los Prelados aquella humildad verdadera y aquella ancianidad venerable, le abrazaron y recibieron con toda benignidad, dándole el hábito por Abril del año de 1595, y aunque entónces reconocieron la vejez de Fr. Andrés, pues era ya hombre de setenta años de edad, no obstante lo recibieron, porque se sabia ya cuan grande oficial era de bordados, y que podia aplicarse á hacer algunos ornamentos ricos para este convento, juntamente con el Padre Fr. Juan Galindo que ya habia entrado en la religion con el mismo oficio de bordador, pero lo cierto fué haber movido Dios los corazones de los Prelados á recibir á Nazario, lo uno porque el venerable varon tuviese el consuelo que deseaba, y la religion gozase una joya de tan estimable valor por sus virtudes heróicas.

5. Luego que se vió religioso Fr. Andrés Nazario trató de lograr sus buenos deseos y el estado porque tanto habia anhelado y pasó su año de noviciado con grandísimas penitencias, haciendo una vida muy austera, ejercitándose continuamente en todos los oficios de humildad que le mandaba su Maestro de novicios, sin que jamás se viese rehusar cosa alguna por pesada

que fuese, aun siendo hombre tan anciano antes bien era tan de su gusto cualquiera cosa en que lo ejercitaban, que luego al punto que se le mandaba la ejecutaba con grande alegría y boca de risa, porque deseaba que lo ocupasen en muchas cosas, para restaurar el tiempo que llamaba perdido, por que en él habia vivido á su voluntad, y en la vejez se enajenó tanto de esta, que no hacia más que la voluntad de los Prelados, como otro San Pedro á quien dijo Cristo Señor Nuestro: "que cuando era mozo él mismo se ceñia á su gusto y andaba por el camino adonde su voluntad lo llamaba, pero cuando envejeciera, otro lo habia de ceñir y llevar por donde no quisiera," y esto le dijo Cristo al apóstol, significándole la muerte que habia de padecer; así nuestro Nazario habiendo vivido (aunque siempre bien y en pasos del servicio de Dios) solo á su voluntad, por que él mismo se gobernaba y se ceñia á su gusto, siendo mozo en el siglo, como deseaba la buena muerte, trató de sujetarse á la obediencia, para que siendo viejo lo ceñiese otro y gobernase otro sus acciones, y con este fin las ejecutaba gustoso, y solo tuvo voluntad en sujetarse á voluntad de otro, y de esta suerte pasó su año de noviciado, con tanta aprobacion de los Prelados y de todos los religiosos del con-

vento, que llegando el tiempo de su profesion, todos lo admitieron y lo votaron con grandísimo afecto y le dió la profesion en este convento de México por Abril de 1596 el Padre Maestro Fr. Luis Diaz, Comendador actual, edificándo à todo el convento que veian al nuevo religioso bañado en lágrimas todo el tiempo que duró el acto de su profesion, y despues la profunda humildad con que besó los piés de todos los religiosos, agradeciéndoles con estos actos ejemplares, el haberle admitido por su hermano en la religion.

PUNTO III.

De los heroicos actos de virtudes con que Fr. Andrés procedió en la religion.

6. Hallóse religioso profeso Fr. Andrés Nazario, y si antes por su buen deséo se ejercitaba novicio en actos de humildad que le mandaba la obediencia, para probar su espíritu y vocacion, ya profeso se reconocia obligado á obedecer tan ciegamente que jamás arbitró en cosa alguna de las que le mandaba el Prelado, sino que luego al punto ejecutaba los mandatos teniéndolos siempre por lícitos y buenos, solo por ser mandatos del Prelado, ni jamás se le oyó palabra, ni accion la menor que se pudiera presumir repugnante, y como este convento se iba acomodando

de las alhajas que necesitaba, y especialmente para el culto divino, viendo que Fr. Andrés era tan excelente oficial de bordador, y que en este ministerio estaba ocupado el Padre Fr. Juan Galindo que era no ménos diestro en el oficio, le mandaron los prelados que le ayudase á bordar ornamentos para la iglesia, y dándole el convento los materiales necesarios para ello, se ocupó hasta que murió, en este ministerio, haciendo en compañía del dicho P. Galindo algunos ornamentos muy ricos que hasta hoy tiene la sacristía del convento, en cuyo ejercicio se portaba con tanto silencio que asistiendo algunos religiosos de curiosidad á verle bordar, y que naturalmente le hablaban y preguntaban algunas cosas, jamás se le oyó palabra, sino era la precisa respuesta (si importaba) á lo que se le preguntaba, porque todo estaba ocupado en su ministerio de la obediencia y todo embebido el pensamiento en Dios, y continuamente rezando y meditando en la pasión de Cristo Señor Nuestro, de quien fué muy devoto.

7. Esto era mientras trabajaba en su oficio, porque lo demás del tiempo en que había de gozar algún descanso de su continuo trabajo, como era de noche, desde que tocaban en el convento la campana para el silencio, hasta media

noche que tocaban á Maitines, todo se empleaba en Dios y en su Santísima madre, puesto de rodillas en continua oración, tanto que llevado de su fervor, prorumpía en voces y exclamaciones diciendo grandes ternuras y jaculatorias á Cristo Señor Nuestro pidiéndole perdón de sus pecados, é invocando al Patrocinio de Nuestra Señora y Madre la vírgen María para que fuese su intercesora con su preciosísimo hijo; esto era tan continuo en Fr. Andrés que no solo lo oían los religiosos de noche, por que los despertaban las voces que daba con el fervor de la oración, sino aun de día cuando pasaba por los dormitorios le veían elevado en el amor de Dios y le oían prorumpir en suspiros y llamar á Jesus y á su Santísima Madre á quien invocaba diciéndole *Madre mia, Madre mia*; y refieren algunos testigos que cuando daba Fr. Andrés estas voces, era porque le afligía demasadamente el dolor que continuamente padecía de la orina y entonces pedía sus auxilios á Dios nuestro Señor y á su Madre Santísima para que le socorriese; y es cosa de admiración la paciencia que tenía Fr. Andrés en estas y otras penalidades del cuerpo, pues solían ser tan fervorosas las voces que estando en su celda solo daba este paciente Job, apretado de tantos dolores, como los que le cau-

saba este tan penoso achaque que obligaba á los religiosos á entrar en la celda á socorrerle, pero así que entraban se componia y serenaba de suerte que no parecia que tenia dolor alguno, pues las voces que daba no era más que invocaciones á Dios y á su Madre Santísima, pidiéndoles alivio en sus dolores y no decia palabra de ellos, á los religiosos porque no pareciese impaciencia lo que solo era conformidad con la voluntad de Dios; que las agonías de Cristo Señor nuestro y los clamores á su Padre Eterno en los tormentos de su pasión, no fueron impaciencia por los dolores del cuerpo en la humanidad, sino resignacion con la voluntad divina, y peticiones de alivio para que la humana le dispensase aquel cáliz de los tormentos; y así aunque Fr. Andrés daba voces lastimado de los dolores del achaque que padecia, eran quejas amorosas á Dios pidiéndole algun alivio á sus males, pues solo esperaba el socorro de su soberana mano, y no de los hombres en cuya presencia jamás hizo demostracion de sus dolores, ántes si el semblante alegre como de un hombre muy sano y muy gustoso.

8. Y áun llegaban los religiosos á persuadirse que era hombre sano y fuerte Fr. Andrés, pues viéndolo de tanta edad, lo veian trabajar tan

continuamente así en el ministerio en que la religion lo tenia ocupado, como en otros muchos de humildad y caridad, y en medio de esto lo veian, especialmente de noche, en continuas penitencias, pues todas las noches se disciplinaba tan ásperamente que tomaba dos veces ó tres disciplina, muy rigurosa en presencia de su Santo Cristo crucificado que tenia en la celda todo llagado á quien llamaba el penitente varon mi ensangrentado. Así maceraba continuamente su carne el venerable Fr. Andrés, sin dispensar noche alguna en que no tuviese repetidas disciplinas y grandísimas mortificaciones en penitencia de sus pecados, como lo fué el ayuno continuo en que vivió todo el tiempo de religioso, sin que jamás huviese alguno que le viese comer dentro ni fuera de su celda, si no era en el refectorio del convento á las horas acostumbradas de la comida, ni jamás le vieron beber vino, porque decia le hacia mucho daño, á una enfermedad que padecia (que era la orina, como queda dicho) y en la verdad no era sino pura abstinencia para mortificarse, ni chocolate le vieron beber en todo el tiempo que le conocieron, siendo la bebida más usual de los religiosos, y que continuamente suplen con él la cortedad del sustento ordinario quedá á toda la comunidad la

religion; y en prueba de esto se reconoció que solian darle para un medicamento (que ordinariamente le hacia) un poco de vinagre con un terron de azúcar y aunque tomaba el medicamento era con muy poca azúcar, ó sin ella con que iba guardando los pedazos que le sobraban y despues de muerto se halló en su celcandidad de estos pedazos de azúcar, porque ni la comia, ni la gastaba en chocolate pues que nunca lo tomó, por vivir de todo abstinente y mortificado con el ayuno.

9. A esto le ayudaba grandemente el amor que tenia á los pobres, quitándose de sí mismo el sustento y racion que le daba el convento cotidiano para dárselo á ellos en remedio de sus necesidades; y así procurando mover á los religiosos para que le diesen algo de su racion para los pobres, les solia decir, *que la verdadera abstinencia y ayuno era quitarse lo necesario en la comida para dárselo á los pobres*, razon que traia continuamente en la boca persuadiendo con ella á los demás religiosos para que se mortificasen y partiesen con los pobres su comida, y es el caso que como era varon todo embebido en Dios con cuya comunicacion frecuente vivia, conoció por divina inspiracion esta verdad tan de la doctrina del cielo, como enseñada por San

Leon Papa, "impendamus virtuti quod subtrahimus voluptati, sit refectio pauperum abstinentia jejunantium;" que la verdadera abstinencia de los que ayunan ha de ser el sustento de los pobres, pues entónces será más meritorio el ayuno, cuando absteniéndose de comer porque ayunan, se reparta á los pobres la comida del que se abstiene, y así tenia Fr. Andrés pedida licencia al Prelado para dar á los pobres la mayor parte de su comida, contentándose él para su sustento con la menor parte, en que á un mismo tiempo ejercitaba tres heróicas virtudes, como era el ayuno y abstinencia continua, la caridad ardiente con los pobres y la humildad religiosa en la licencia y bendicion del Prelado para la limosna.

seaban, y con esto le hacian bien y limosna de algunas cosas para sus necesidades por que lo veian muy viejo, y con algunas enfermedades que continuamente padecia; pero el Santo varon las recibía no para su persona, sino para tener con que socorrer á sus pobres, á quienes amaba tiernamente, no solo como á sí mismo, como manda Dios en los preceptos del decálogo, siendo aun mas que á sí mismo, pues se quitaba de sí el sustento necesario y se lo daba á sus pobres, sin perder diligencia alguna que fuese en orden á conseguir algo que dar á sus pobres.

11. Sucedia ordinariamente que los religiosos del noviciado así novicios como profesos, velan todas las noches, segun se van siguiendo, cada cual por su turno, para tocar á Maitines á media noche y despertar á los demás religiosos para la asistencia en el coro á rezar los maitines, y como Fr. Andrés estaba continuamente en vela, encomendándose á Dios y á su Madre Santísima, ocupado en sus frecuentes ejercicios espirituales, mortificaciones y disciplinas, le ocurrio una traza muy fácil para adquirir socorro para sus pobres, y fué hacer concierto con los dichos veladores de que ellos durmiesen y que él velaria y los llamaria á la media noche para que tocasen á Maitines, y llamasen á los reli-

PUNTO IV.

De la ardiente caridad de Fr. Andrés con los pobres, y los milagros que usó Dios con él por la caridad.

10 En la virtud que más floreció nuestro venerable Nazario fué la caridad con los pobres necesitados, por que la suma indigencia que reconocia en ellos y la imposibilidad que tenian para poder trabajar y buscar la vida, aflijian las piadosas entrañas de Fr. Andrés, la caridad que no descansaba un punto, sin estar pensando modos para socorrerlos, y así todo cuanto adquiria era para sus pobres; tenía grandísima opinion de buen varon en toda la ciudad, y habia muchas personas que le buscaban para que encomendase á Dios algunos buenos sucesos que de-